

¿Cómo poner en marcha una catequesis de adultos?

MIGUEL ANGEL GIL LOPEZ

La decisión de poner en marcha la catequesis de adultos suele venir urgida, en la mayoría de los casos, por una situación pastoral. La catequesis de adultos, antes que un "proyecto", es la "respuesta" que la Iglesia hace, desde su experiencia catequética multisecular, a los cristianos de hoy que buscan, de modo inquietante, el sentido de la vida.

Existen preguntas ineludibles a la hora de plantear la necesidad de la catequesis de adultos. Responder a ellas, desde un análisis realista de la situación pastoral, es la primera motivación seria para implicarse en una tarea tan fundamental en la vida de la Iglesia y tan exigente en la acción pastoral de una comunidad cristiana.

Existe, incluso, una pregunta previa que condiciona la puesta en marcha de un itinerario catequético para adultos. ¿Quién tiene la misión de promover la catequesis en la Iglesia Particular? De la respuesta a esta pregunta dependerá el alcance y compromiso de una Diócesis en la pastoral de adultos.

1. ¿Es urgente una catequesis de adultos "diocesana"?

Nuestra reflexión tendrá como presupuesto el arranque diocesano. Cuando hablamos de catequesis de adultos, tenemos presente, funda-

mentalmente, aquí, el proceso catequético que determinadas parroquias pueden ofrecer a los adultos, con el fin de ayudarles en el crecimiento y maduración de su fe. No nos referimos, pues, directamente, aunque existan elementos comunes, a los itinerarios catequéticos que ofrecen los distintos movimientos eclesiales que hoy trabajan en el campo de la pastoral con adultos.

El carácter de "Iglesia Particular" de la propuesta que hacemos está basado en principios fundamentales de la eclesiología:

1.1. La misión evangelizadora de la Iglesia

La Iglesia ha recibido de Jesús la misión de evangelizar. La Iglesia se concreta, visibiliza y actualiza en la Iglesia Local presidida por su Pastor, el Obispo Diocesano. El es el presidente nato de cualquier proceso catecumenal y pastoral: «Es propio del Obispo diocesano el ofrecer a su Iglesia particular un proyecto global de catequesis, en el que la catequesis de adultos ocupe un puesto central»¹.

1.2. El Plan Pastoral Diocesano

Cualquier proceso de catequesis debe integrarse en el Proyecto de Pastoral Diocesano. En muchas diócesis son bastantes y variados los modelos concretos de catequesis de adultos implantados hasta ahora. Cada uno de ellos recoge y subraya valores cristianos importantes: el aprecio por la Palabra de Dios y la oración; el cultivo de la vida comunitaria; la iniciación al compromiso social...

El Catecumenado Diocesano debe ser para todos ellos un punto de

¹Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Catequesis de Adultos*. Orientaciones Pastorales, EDICE, 1991, n. 234, pág. 221. En adelante se citará con la sigla: CA.

referencia común. Un catecumenado básico en el que cada uno de los diversos modelos pueda ver confirmados sus valores y detectados los acentos que les identifica. Debe ser, sobre todo, eso: un Catecumenado referencial que, sin ahogar la riqueza de la pluralidad y diversidad de carismas en la Iglesia, acerque a la unidad de la confesión y vivencia de la única fe profesada.

Este catecumenado es, ante todo, un servicio al carisma de unidad y comunión que define al Obispo diocesano, a fin de que, superando cualquier división en la Iglesia Local, todos puedan profesar ante el mundo la fe que los une: «Función primordial del Obispo diocesano es velar con cuidado por la autenticidad de la transmisión del Evangelio de forma que sea ofrecido en toda su integridad y pureza. Si «cada Obispo es el principio y fundamento visible de la unidad en su Iglesia particular» (LG 23) es él quien garantiza que la confesión de fe, a que conduce la catequesis, al ser auténtica y conforme al sentir de la Iglesia, llegue a fomentar la comunión en «un solo Señor, una sola fe un solo bautismo y un solo Dios y Padre» (Ef 4, 5)» (CA 234).

1.3. El Obispo, promotor de la catequesis

El Obispo, en su Diócesis, como responsable primero de la Evangelización en la parcela de la Iglesia que Dios le ha confiado, tiene el derecho y el deber de establecer su propio "Catecumenado Diocesano", marcando las líneas maestras por el que éste debe regir sus contenidos, metodología, materiales:

«Vuestro cometido principal consistirá en suscitar y mantener en vuestras Iglesias una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así

como de los recursos necesarios»².

2. Elementos irrenunciables para poner en marcha un proyecto catequético de adultos

Partir de la realidad concreta de la situación de la pastoral parroquial, tener un proyecto concreto y bien definido de los objetivos que se quiere alcanzar y haber diseñado con detalle las etapas y pasos que se quiere recorrer, son elementos que hacen posible la puesta en marcha de un proceso catequético con adultos. No obstante, creer, esperar y amar son las virtudes necesarias para recorrer un camino catequético y acompañar hasta la plenitud de la fe al grupo adulto. Sin estas virtudes nadie se arriesga a empezar a recorrer el largo proceso de la catequesis de adultos.

La catequesis de adultos es, ante todo, un **camino de fe** en Dios que se revela al hombre, en el hombre "capaz de Dios" y en la Iglesia Madre y Maestra.

Es, también, un **camino de esperanza** en la acción constante de Dios por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo; en la capacidad que tiene el hombre de transformar su vida libre y responsablemente y en la capacidad de la Iglesia para conducir a la profesión de fe a los hijos engendrados por el agua y el Espíritu Santo.

Es, finalmente, un **camino de caridad** porque se puede constatar el amor infinito de Dios por cada hombre y cada mujer; porque el hombre de hoy, con frecuencia, perdido, desarraigado y confuso puede llegar a descubrir el amor y a vivir para el amor y porque la Iglesia, enviada a evangelizar, testimonia el amor de Cristo en su preocupa-

²Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, n. 63. En adelante se citará con la sigla: CT.

ción por el hombre que busca el sentido de la vida emprendiendo un camino catequético.

2.1. Análisis de la realidad

Es preciso conocer ampliamente la realidad social y eclesial del destinatario de la acción evangelizadora y de su situación concreta. No es sólo importante conocer los datos de la realidad, sino que éstos deben leerse con ojos de fe. Descubrir los signos de los tiempos, evaluar el camino pastoral recorrido anteriormente y formarse una idea verdadera de dónde estamos.

Habremos de servirnos de las ciencias humanas y sociales: psicología, pedagogía, historia, sociología, política, estadística, costumbres...

El análisis debe responder a estas cuestiones básicas:

- ¿Cómo es el destinatario de la acción?
- ¿Cuál es su situación en este momento histórico?
- ¿En qué situación se encuentra el grupo/parroquia evangelizador?

Un buen análisis nos proporcionará cierta claridad para comprender la complejidad de la misión evangelizadora y nos sugerirá la acción catequética a desarrollar. No se puede trabajar igual en un ambiente que en otro, con una realidad o con otra bien distinta: en cada ambiente la misión será llevada a cabo de modo diverso. Con mayores o con jóvenes, en el ambiente urbano o en el rural, con "gente de Iglesia" o con indiferentes y alejados.

Conocida la realidad pastoral, surgirá un proyecto catequético que deberá diseñarse teniendo en cuenta las líneas teóricas y las operativas.

Existen algunos rasgos generales en la situación socio-religiosa de las parroquias que están reclamando, desde distintos ámbitos, la catequesis de adultos.

Predominan los bautizados que no están suficientemente evangelizados. Cristianos, bautizados cuando nacieron, que no han recibido previamente el anuncio de Jesucristo ni se han convertido posteriormente a El con una opción personal de fe. Ello obliga a una evangelización misionera y catequética posterior³.

Cristianos que, en la mayoría de los casos, siguen viniendo a nuestras parroquias en demanda de sacramentos —con carácter ocasional—, pero, en la práctica, sabemos que en la mayoría de los casos su acercamiento a la Iglesia no va a tener continuidad, porque su vida no está marcada por una fe personal y responsable.

Cristianos que, al no tener una fe suficientemente formada y madura, no han sabido asimilar el cambio social, cultural y democrático acaecido en España y, consiguientemente, viven en el desconcierto: el pluralismo religioso, la ambivalencia y, en muchos casos, la indiferencia religiosa.

Cristianos que, en la debilidad de su fe, son acreedores del nuevo sistema de valores que se va implantado en la sociedad. Son especialmente sensibles a las frecuentes campañas antirreligiosas que deterioran la imagen de la Iglesia y que son lanzadas desde diversos ámbitos de forma sistemática.

Cristianos que no saben dar razón de su fe y de su esperanza. Frecuentemente viven una práctica religiosa absolutamente personal o, a lo sumo, un compromiso intraeclesial. Compromiso, en muchos casos,

³Cfr. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* nn. 19 y 44.

carente de valor, fuerza y formación para poder hacerse presente, desde la fe, en las estructuras sociales, culturales y políticas⁴.

2.1.1. Destinatarios preferenciales de la catequesis de adultos

Teniendo en cuenta la realidad socio-religiosa de muchas comunidades cristianas, nos parece oportuno indicar los posibles "primeros" destinatarios de la catequesis de adultos en una parroquia.

La catequesis de adultos parroquial que sugerimos no tiene como primeros destinatarios a los "indiferentes y alejados". Estos serán objeto de la acción misionera. Compromiso que requerirá una acción diferente, dirigida a suscitar en ellos la fe inicial que no tienen, para llevarles a una primera conversión y, de ahí, a la catequesis.

El catecumenado de adultos centra preferentemente su acción en aquellos hombres y mujeres que, con una fe inicial, desean fundamentarla, conocer y experimentar el Evangelio de Jesucristo e iniciarse en todas las dimensiones de la vida cristiana.

2.1.2. Distintos tipos de destinatarios

- Cristianos practicantes que alimentan, en buena parte, su fe con los actos de religiosidad popular.
- Practicantes ocasionales que se acercan a las parroquias en demanda de determinados sacramentos porque, sin duda, guardan un pequeño rescoldo de fe.

⁴Cfr. Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, nn. 32-44.

- Cristianos no practicantes, pero que se encuentran religiosamente inquietos y atraídos por la persona y obra de Jesús, por el servicio y la ayuda a los pobres o por algún acontecimiento importante acaecido en sus vidas.
- También pueden ser destinatarios, en una primera fase, aquellos adultos practicantes, integrados en las parroquias con signos de madurez en su fe, pero que presentan vacíos importantes en su iniciación cristiana y desean madurar su vida de fe en un clima de grupo: cursillistas de cristiandad, catequistas, visitantes de enfermos, etc.

2.2. Orientaciones generales teóricas

En este momento del proyecto catequético debe acudirse a los documentos catequéticos para la Iglesia Universal, al Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, al Plan Pastoral Diocesano, a las decisiones de los Consejos de Pastoral y a la síntesis fundamental del mensaje cristiano. Un buen proyecto siempre clarificará los criterios teológicos y pastorales, y los deberá reflejar aunque parezca algo muy general. Aquí se pondrá de manifiesto los valores que intenta alcanzar el proyecto y desde los que se organiza.

Habremos de explicar qué planteamiento general nos mueve, por qué tipo de Iglesia queremos trabajar y qué queremos conseguir de verdad con el plan catequético que se ofrece al mundo adulto. Esas serán las líneas generales teóricas. Son las más importantes, aunque nos exijan un tiempo de reflexión, aparentemente perdido y supuestamente infecundo.

En la elaboración de este proyecto deben trabajar, en equipo, sacerdotes expertos y seculares comprometidos en la vida apostólica y misionera.

2.2.1. Líneas teológico-catequéticas

Hacer catequesis de adultos es una respuesta concreta a la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma y de la misión recibida de Jesús: «Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda criatura» (Mc 16, 15). Conciencia de su propia identidad, de su "ser para evangelizar"⁵:

«La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... su identidad más profunda» (EN 14).

«Las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para gran número de jóvenes y adultos» (EN 44).

«La hora actual de nuestras Iglesias es una hora de evangelización ... de fortalecimiento religioso y de purificación evangélica» (TDV 53).

«Esta nueva evangelización... está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar el significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio» (CL 34).

«La catequesis de adultos es la forma principal de catequesis, por-

⁵La Iglesia está hoy especialmente sensibilizada, como lo demuestran las reiteradas llamadas del Papa Juan Pablo II invitando a una Nueva Evangelización de los países tradicionalmente cristianos, o los documentos pontificios como: *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, *Christifideles Laici*, *Redemptoris Missio*, *Veritatis Splendor*... o los documentos de la Conferencia Episcopal Española: *Testigos del Dios vivo*, *La Catequesis de la Comunidad*, *Católicos en la vida pública*, *Catequesis de adultos*... y, especialmente, *el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*.

que está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada» (CT 43).

«La catequesis de adultos, al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan» (*Directorio General de Pastoral Catequética*, 20).

«Proponer la catequesis como una oferta articulada y coherente dirigida a las grandes etapas de la vida, en la que se considere la catequesis de adultos como la forma principal» (CEEC, *Plan de Acción para el trienio 1984-87*).

«Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un catecumenado postbautismal. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1231).

2.2.2. La Iglesia que surge de la Catequesis de Adultos

Partiendo de la realidad actual de las comunidades cristianas, la catequesis de adultos está llamada a favorecer:

- Una Iglesia comunitaria, donde los cristianos puedan compartir mejor la fe, interpelarse y animarse mutuamente, y celebrar unidos la esperanza.
- Una Iglesia corresponsable en todos los campos y niveles, con la incorporación activa de todos sus miembros al compromiso apostólico y misionero.

- Una Iglesia evangelizadora, preocupada por anunciar y construir, en una sociedad con grandes sectores de increencia, el Reino de Dios en todos los ambientes.
- Una Iglesia liberadora, que promueva la justicia y la paz en unas circunstancias sociales con múltiples signos de corrupción y violencia, y se haga presente en la vida de los hombres y de los pueblos con los valores nuevos que emanan del Evangelio.
- Una Iglesia carismática que, dentro de la comunión eclesial, acoge los distintos modos y formas de comprender y vivir la fe, proporcionando espacios y cauces diversos para la formación, vivencia y expresión de la vida cristiana de todos sus miembros.

2.2.3. Objetivos de la catequesis de adultos

El análisis de la realidad, como punto de partida necesario, nos lleva a delimitar cuatro objetivos para la catequesis de adultos en el momento actual:

- En primer lugar, la catequesis de adultos, pretende conseguir una actualización de la fe de los adultos. La fe que heredaron en unas condiciones socioculturales y eclesiales muy diferentes de las actuales necesita ser formulada de acuerdo con la nueva conciencia que la Iglesia tiene de sí misma y en diálogo con la cultura de nuestro tiempo.
- En segundo lugar, la fe de los adultos necesita una profundización. Sometida a dura confrontación con un mundo que cada día es menos cristiano, la fe de los adultos corre el riesgo de debilitarse y apagarse si no es convenientemente alimentada.
- En tercer lugar, dinamizar la fe de los adultos para que se con-

vierta en motor de compromiso cívico y eclesial. Para que, superando miedos e inhibiciones, sean miembros vivos de una Iglesia que quiere ser fiel al seguimiento de Jesucristo y servidora de los hombres de su tiempo.

- Por último, se propone suscitar comunidades que sirvan de modelos estables de referencia e identificación —no sólo individualmente sino también colectivamente— a las generaciones juveniles que se educan en la fe. Estos grupos adultos, renovados en su fe, pueden renovar nuestras comunidades parroquiales y ser fermento de Nueva Evangelización en la Iglesia y en el mundo.

2.3. ¿Cuáles deben ser las constantes del proceso catequético de adultos?

Existen constantes que acompañan todo el proceso catequético, pero que, al comienzo del camino catecumenal, tienen un significado especial, por el impacto que produce en aquellos que, lejos de la fe y vida cristiana profunda, desconocen la alegría de ser evangelizados.

2.3.1. La vida y las experiencias humanas más profundas

Las preguntas importantes a las que muchos no han dado respuesta todavía son las primeras cuestiones que se plantean al inicio del proceso: el sentido de la vida, la relación afectiva, la vida familiar, la convivencia social, económica y política, el poseer, la violencia, etc., a fin de ir situándoles bajo la luz del Evangelio y que éste ilumine sus opciones, su conversión y su proyecto humano. Este primer momento les hace descubrir un mundo nuevo y les compromete en una opción radical por la catequesis de adultos. De la forma de abordar esta constante catequética depende, en gran parte, el éxito inicial del grupo adulto.

Si desde el comienzo no se ven interpelados en las cuestiones vitales más radicales para la persona, cunde el desánimo, la sensación de "doctrina sabida" y, consiguientemente, la deserción y abandono de muchos.

2.3.2. La Palabra de Dios

La Palabra de Dios es el centro de la vida del grupo y, en ella, se fundamenta la proclamación del Mensaje.

Una iniciación sencilla a la lectura de la Biblia es uno de los primeros pasos a realizar en el grupo para despertar el interés por la Sagrada Escritura y posibilitar su utilización.

- Para conocer el Proyecto Salvador de Dios, realizado y manifestado en Cristo.
- Para descubrir las zonas de nuestra vida que necesitan convertirse al Señor.
- Para iluminar los hechos de cada día y los acontecimientos personales y sociales, los "signos de los tiempos".
- Para descubrir en ella las experiencias humanas ejemplares y paradigmáticas, vividas por los personajes bíblicos o por el Antiguo y Nuevo Pueblo de Dios, que interpelan nuestras propias experiencias humanas.

La catequesis debe suponer una verdadera iniciación a la lectura de la Sagrada Escritura, a la escucha atenta de la Palabra de Dios, y a la lectura creyente de la vida y de la realidad. El encuentro con la Palabra de Dios remueve el corazón del catequizando. Muchos descubren con sorpresa "la perla preciosa" del Evangelio y se alegran, con los

humildes y sencillos, al escuchar la Buena Noticia de la salvación que nos viene por Jesucristo en su Iglesia.

2.3.3. El testimonio evangelizador y la presencia en el mundo

No se trata sólo de conocer la fe, sino de vivirla y darla a conocer a otros. Esta debe empujar al adulto a vivir la dimensión de testigo, propia del discípulo de Jesús, en el mundo y en la Iglesia.

La iniciación al compromiso apostólico y misionero en el mundo es uno de los retos que los cristianos de hoy tenemos planteados y que la catequesis no ha resuelto todavía a pesar de los muchos intentos que en los últimos años viene haciendo en su reflexión.

2.3.4. La celebración y la oración

El aspecto celebrativo es muy importante en un proceso educativo cristiano. Lo que se ha conocido en la catequesis se celebra y realiza en la liturgia de la Iglesia.

Deben intercalarse, también, en el proceso celebraciones no sacramentales inspiradas en los primeros catecumenados de la Iglesia.

Al iniciar la vida grupal es necesario realizar una sencilla iniciación a la oración personal, y ayudar al adulto a experimentar que sólo con la "fuerza de Dios" es posible el cambio, la conversión, el testimonio.

2.3.5. El espíritu comunitario

El catecumenado ha sido siempre una iniciación a la experiencia comunitaria de la fe, aprendiendo a orar con los hermanos; leyendo

e interpretando juntos la Sagrada Escritura; interpelándose y animándose a vivir la fe; celebrando juntos la esperanza, la reconciliación y la Eucaristía.

El adulto debe experimentar, en este momento de formación, que no se puede vivir ni crecer en la fe sin los hermanos.

Dadas las características de los destinatarios de nuestro catecumenado, no conviene la ruptura ni el aislamiento respecto al resto de la Comunidad parroquial u otros grupos catecumenales. El denominador común será la referencia a la Parroquia. Las celebraciones del grupo catecumenal serán puntuales y ocasionales.

2.3.6. Una síntesis elemental y básica de la fe

El proceso catequético tiene como finalidad que los catequizandos, al final del recorrido catecumenal, puedan confesar su fe y dar razón de su esperanza. Que tengan una síntesis sencilla y a la vez significativa de la fe cristiana.

Ha sido tradicional en la Iglesia la "entrega del Credo" y del "Padre Nuestro", al final del catecumenado.

3. Opciones operativas

Más tarde se pondrán de manifiesto las necesidades, las tareas y aquello concreto que hay que hacer para llevar a cabo el proyecto. Una vez diseñado *qué hay que hacer...* deberemos pasar a concretar *cómo hacerlo*. Es el momento de ofrecer una planificación concreta de intervenciones y actuaciones operativas.

Estas orientaciones operativas las constituyen los objetivos a distintos

niveles. Se enuncian las actitudes y las aptitudes que hay que adquirir o conseguir. Aquí estará muy explicado el punto de llegada hacia el que se tiende. Junto a los objetivos deben aparecer los principios del método a seguir.

Igualmente aparecerán los papeles que desempeñará cada uno de los participantes en el proceso: Obispo, sacerdotes, catequistas, catequizandos. Etapas, contenidos de cada etapa, ritos y celebraciones, meta, materiales de apoyo, etc.

3.1. ¿Cómo poner en marcha un grupo adulto?

Existen acciones pastorales programadas y otras que son manifestación de la vida cristiana de la comunidad. Una y otra se complementan y se necesitan. Sin vida testimonial es absurdo plantear una acción evangelizadora de la comunidad. La experiencia cristiana de una comunidad viva es el primer paso para hacer una propuesta seria de educación en la fe. Así, pues, podemos señalar algunas "acciones" a largo plazo y otras que pertenecen al proyecto concreto de puesta en marcha.

3.1.1. A largo plazo: El testimonio de la comunidad

- El testimonio evangelizador y la presencia en el mundo de los miembros de la comunidad parroquial: «Los que habían sido bautizados perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes» (Hch 2, 42-44. 47).

- La cercanía humana, en problemas concretos y celebraciones festivas, con personas del entorno inmediato: bloque, barrio; mediante diálogos que favorezcan su acercamiento a la parroquia. Esta labor correspondería, en principio, a todos los miembros de la comunidad parroquial.
- En toda parroquia debería existir un grupo adulto de referencia, integrado por personas maduras en la fe que necesitan, de alguna manera, ser animadas con reflexiones personales-comunitarias, oración, diálogos y trabajos que ayuden a una síntesis personal de la fe basada en la Sagrada Escritura. Este grupo sería un testimonio vivo de comunidad cristiana, modelo de referencia, para otros grupos de adultos que vinieran después.
- Es un reclamo esperanzador para la catequesis de adultos que los que están dando catequesis o participan en acciones parroquiales vivan un clima comunitario y fraternal gozoso.
- Es asimismo fundamental para la nueva creación de grupos de catequesis de adultos cuidar la relación con la familia en la acción catequética con niños y adolescentes. A través del proceso catequético que viven los hijos, muchos padres descubren la propia identidad de hijos de Dios y buscan espacios para profundizar en la fe y vida cristiana.

3.1.2. A corto plazo: Los primeros pasos

- Hacer un estudio sociológico de la realidad pastoral coordinado por el Departamento de Adultos diocesano.
- Promover y potenciar los Consejos Pastorales Parroquiales donde se estudie la realidad evangelizadora de la parroquia y se organice la acción misionera con los alejados, la acción catequética

tica con los que carecen de una iniciación básica de la fe y la acción pastoral con aquellos que han profesado su fe con obras y palabras.

- "Misiones populares" o "Jornadas de evangelización". Esta acción pastoral de la comunidad conlleva una larga preparación que sensibiliza a toda la parroquia: primero formando monitores para pasar a la segunda etapa que es la propiamente misional. En un tercer momento el misionero se acerca al pueblo a través de pequeñas asambleas familiares. Después hay seguimientos continuados que potencian la maduración de la fe que surge o que se despierta en esta ocasión.
- Los agentes de pastoral deben conocer el ambiente. Analizar las necesidades afectivas, sociales, espirituales de los adultos. Introducirse en el mundo de los pobres para abrir caminos de justicia y esperanza.
- Contar con personas preparadas. La preparación se irá realizando dentro del propio grupo adulto al que pertenece, en él irá asumiendo responsabilidades, el futuro catequista de adultos, según su madurez, preparación doctrinal, pedagógica y vital. Se procurará que esté integrado activamente en la parroquia.
- Realizar Jornadas de reflexión parroquial presentando el plan de Catequesis de Adultos. De la toma de conciencia de la necesidad de la Catequesis de Adultos brotará, en muchos hombres y mujeres, el compromiso de comunicar a otras personas de la misma parroquia y de otras parroquias la importancia, para la Iglesia, de tener establecido en toda comunidad parroquial un proceso de iniciación cristiana para el mundo adulto.
- Intercambiar experiencias entre las personas que ya están en grupos y otros agentes de pastoral de la misma parroquia o de otras

parroquias con inquietud o necesidad de formación.

- Hacer un planteamiento serio: objetivos, fines, metodología del proceso a desarrollar teniendo en cuenta los distintos tipos de destinatarios.

3.1.3. ¿Cómo se puede hacer la convocatoria?

Se pueden utilizar distintas formas para hacer la propuesta para iniciar un grupo de catequesis de adultos:

- Que el Consejo Pastoral de la parroquia estudie la problemática concreta de la zona y busque la manera más eficaz de realizar la convocatoria: repartir encuestas, encuentros sectoriales, pequeños grupos. Aprovechar todo lo relacionado con la religiosidad popular.
- Invitación personal del párroco a personas, cercanas a la parroquia, que muestran cierta inquietud por formarse.
- Carta personal a feligreses poco vinculados a la parroquia que están atravesando por alguna circunstancia vital que les dispone a la escucha del Evangelio.
- Invitación a seguir un proceso catecumenal con motivo de haber participado en alguna catequesis con ocasión de la recepción de un sacramento: cursillos prematrimoniales, charlas de preparación al bautismo de un hijo, reuniones de padres de niños de Primera Comunión.
- Propuesta de continuidad para profundizar en la fe a grupos que han surgido de la realización de misiones populares, Sínodo Diocesano, Encuentro Diocesano del Pueblo de Dios.

3.1.4. La respuesta a la convocatoria

La respuesta a la convocatoria suele ser muy variada conforme a los diversos caminos por los que cada uno ha llegado al grupo adulto:

- Muchas personas vinculadas a la parroquia como catequistas, grupos de matrimonios, visitantes de enfermos, grupo de liturgia, etc., que desean mejorar su formación y vida cristiana.
- Practicantes dominicales, poco vinculados a otras acciones parroquiales, pero que, ante la propuesta del párroco, han respondido diligentemente iniciando el proceso catecumenal.
- Miembros de Hermandades y Cofradías de Semana Santa u otras fiestas litúrgicas, que se limitaban a sacar los pasos y preparaban las celebraciones con algunas conferencias, meditaciones o retiros espirituales. Ahí se hace la propuesta y algunos inician la catequesis de adultos más sistemática.
- Cursillistas de Cristiandad que, después de un tiempo de haber realizado el cursillo, sienten la necesidad de una catequesis básica que fundamente el encuentro gozoso con el Señor acaecido en el cursillo.
- Parejas de novios que, relizado el cursillo prematrimonial, han descubierto la importancia de su nuevo estado matrimonial y piden continuar su maduración en la fe con otros matrimonios.
- Padres de niños de Primera Comunión que, durante un período de tiempo, han acompañado a sus hijos en el proceso catequético de infancia y han descubierto la necesidad de convertirse al Señor o de vivir con más profundidad la vida cristiana para ejercer con autenticidad la misión de primeros educadores en la fe de sus hijos.

Lo normal es que los primeros grupos de catequesis de adultos que se formen sean de gente más cercana a la Parroquia. Por influencia de éstos, a los grupos que se forman posteriormente, van acudiendo personas menos vinculadas a la comunidad parroquial.

3.2. Los primeros animadores de los grupos

Los primeros grupos de catequesis de adultos en una parroquia, en la mayoría de los casos, son iniciados y animados por el sacerdote. Con frecuencia, existe alguna religiosa que acompaña al sacerdote en esa labor. De los mismos grupos van surgiendo, poco a poco, responsables, secretarios de grupo de trabajo, coordinadores de actividades, etc., donde algunos van manifestando su capacidad de animación y empiezan a ejercerla en el grupo donde están integrados o en otro diferente.

Hay que estar muy atentos a estas personas y organizar para ellas algunos cursos de formación que les capacite en las reglas más elementales para conducir un grupo de fe: «La Iglesia de siempre, pero muy particularmente en nuestro tiempo, necesita catequizar al mundo adulto. Para esta tarea convoca a los cristianos que tengan cualidades y puedan prepararse para ejercer dicha misión» (CA 236).

Es muy importante que, normalmente, aquellos que van a animar grupos hayan realizado, anteriormente, la catequesis de adultos, o estén en alguna etapa final del proceso en el que han de acompañar a otros. Es conveniente que los seglares vayan asumiendo esta responsabilidad y los sacerdotes ejerzan la suya: «Al presbítero se le pide, más bien, la animación general de la catequesis, la atención y formación de los catequistas y la coordinación de la catequesis de adultos con las

otras acciones evangelizadoras de la comunidad»⁶.

3.3. Metodología

La metodología debe ser activa y experiencial desde los primeros pasos. No se trata de que un grupo reciba unas lecciones muy bien explicadas por un catequista, sino que, desde la reflexión personal y comunitaria, e iluminados por la Palabra de Dios, descubran en su vida la salvación recibida en Cristo.

Es un trabajo de discernimiento de uno mismo. De interiorización y personalización, sirviéndose de las técnicas activas de grupo.

Se debe procurar que cada persona del grupo encarne e interiorice el mensaje. El mensaje revelado les llevará a descubrir lo que hay de "signo y camino" de salvación en sus vidas concretas: esclavitudes, temores, posibilidades, etc.

Esta metodología activa y experiencial supone:

- Trabajo personal, para realizar en casa, con los materiales que se entregan en la reunión de grupo.
- La propia reunión de grupo, semanal o quincenal. En ella, el catequista, introduce el tema sobre el que versa la reunión de grupo, se comparte la reflexión personal hecha en casa y se dialoga sobre las distintas aportaciones. Este momento es muy importante para la marcha del grupo pues supone liberarse de muchos temores y bloqueos personales. Los miembros del grupo

⁶CEEC, *Catequesis de Adultos*, 235, pág. 222. EDICE, 1991; Cfr. también en *El Catequista y su formación*, nn. 40-42, donde se indica con más detalle las diversas tareas que el sacerdote ha de asumir en la catequesis.

tienen que tener muy claro desde el principio que la marcha del grupo va a depender, en gran parte, de la participación activa de todos y del trabajo personal que cada uno realice.

- La lectura de la Palabra de Dios comentada en grupo.
- La oración común. Tiene una gran importancia en los primeros pasos de un grupo dedicar tiempo a la oración común y a la celebración de la fe. El calendario litúrgico ofrece momentos y fiestas muy oportunas y cargadas de sentido para iniciar en la celebración cristiana.
- Las celebraciones de la Palabra, de la Penitencia y de la Eucaristía en determinados tiempos y circunstancias va alimentando la vida de fe del grupo y les va iniciando a la celebración de la fe.
- Los encuentros parroquiales, zonales y, sobre todo, diocesanos, entre los diversos grupos son la oportunidad de compartir las primeras experiencias, con frecuencia plagadas de sentimientos contradictorios: gozo y oscuridad, ilusión y desencanto ante la dificultad, amistad y soledad, etc.

3.4. Materiales de referencia

Los materiales de referencia son el soporte del proyecto. De su elección depende, en gran manera, el camino que va a tomar el grupo; por eso, los criterios de discernimiento sobre los materiales los debe indicar el Obispo diocesano. Lo ideal es que, bajo su orientación y guía, se hagan unas orientaciones diocesanas y se elaboren materiales que hagan viable las orientaciones. No obstante, en la mayoría de los casos se cumple el viejo refrán: "Hace más el que quiere que el que puede". Se da el caso de que diócesis con materiales elaborados en

ella y con orientaciones catequéticas propias no tienen apenas grupos que lleven a la práctica dichos proyectos. Y, al contrario, diócesis que, sin haber publicado orientaciones y materiales propios, tienen una gran abundancia de grupos y el movimiento de catequesis de adultos es una realidad viva.

De cualquier forma, los materiales deberán desarrollar las tres etapas tradicionales del catecumenado:

- Primera etapa: Primer anuncio y precatequesis.
- Segunda etapa: Catequesis propiamente dicha.
- Tercera etapa: Final de la Iniciación Cristiana.
El tiempo de la "Mystagogia"⁷.

4. Evaluación-revisión

El cuarto nivel en el seguimiento del proyecto de catequesis de adultos es la revisión. Hay que marcar los plazos y momentos del desarrollo en el que será necesario hacer un alto en el camino. Se debe determinar ¿cuándo se revisará? ¿quién lo hará? Una revisión profunda exigirá reajustar el proyecto a la luz del trabajo realizado.

⁷Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, Observaciones previas, nn. 1-40, págs. 17-27.